



# *Viajes Reales*

Revista de Información General y Viajes Reales

AÑO 1995 Nº 1

500 Ptas.

**Los  
Reyes  
con el  
pueblo**





# Viajes Reales

Revista de Información  
General y Viajes Reales

**AÑO 1995 - Nº 1**

**Edita:**

**ILDAMEZ**

**SERVICIOS DE PUBLICIDAD**

**DIRECTOR:**

**ILDEFONSO AMEZCUA BLANCO**

**COORDINADOR GENERAL**

**COMUNIDADES Y PROVINCIAS:**

**J. M. RODRIGUEZ ARAUNA**

**(PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES)**

**Maquetación y Diseño:**

**ALFONSO NAVARRO**

—oOo—

**Redacción, Administración, Distribución,**

**Suscripciones, Publicidad**

**y Asesoría Jurídica**

**Uruguay, 23 - 2º B**

**28016 Madrid**

**Teléfono 519 88 31**

—oOo—

**Imprime: IMPHET**

**Imprenta del Patronato de Huérfanos**

**del Ejército de Tierra**

**MADRID**

**Depósito Legal: M. 1995**

**ISSN. - 1.135 - 4.151**

## NUESTRA PORTADA

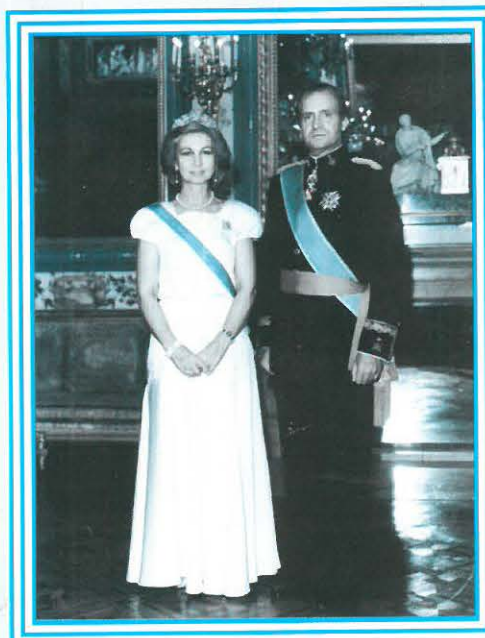


FOTO OFICIAL DE  
LOS REYES DE ESPAÑA

## SUMARIO

	<u>PAG.</u>
Editorial .....	4
Los Reyes en las zonas deprimidas de Madrid .....	5-7
SS. MM. inauguran una exposición en la Fundación Central Hispano.....	8-9
Santander, calidad de vida.....	11
Cantabria, región monárquica.....	12-14
La Boda inolvidable.....	18
Nueva autopista en Cantabria.....	16
Viajes Reales por pueblos de España (NOJA) .....	20-21
Discurso del Rey en el IX Centenario del Fuero de Logroño ....	22
Logroño con los Reyes.....	24-26
Palabras del Rey en el III Salón Internacional de Calidad (Logroño) ..	27
Los Reyes inauguran el Curso Académico 94/95 en Cifuentes .....	28-31
Los Reyes en Galicia .....	32-33

# Cantabria, región monárquica

**C**UANDO José María de Pereda pronunció su discurso como mantenedor en los Juegos Florales de Barcelona en 1892, quiso dejar bien clara su vinculación a la unidad de la patria, representada en una bandera común a todas las regiones de España. En aquella ocasión, como luego cinco años más tarde en su Discurso de entrada en la Real Academia, aunque defendiendo un regionalismo en usos y costumbres y la descentralización administrativa, expuso públicamente algo por él muy sentido, como era que la institución monárquica había logrado la unidad española. Ese sentimiento estaba muy arraigado en su provincia natal en la que dicha institución contó siempre con unos vínculos firmes de servicios y adhesión a la Corona. Cuando en 1877 escribe a su gran amigo Pérez Galdós, le hace ver que bajo el imperio de ella se acometieron las empresas y hazañas “que son hoy el único blasón de nuestra nobleza” (1). Eso mismo se lo repite al doctor Madrazo en una extensa carta escrita en 1903, en la que defiende la monarquía del Siglo de Oro, época en que destacamos en el mundo “por el prestigio de nuestra política y de nuestras armas” y por “el brillo de nuestro saber en artes, ciencias y literatura” (2). Menéndez Pelayo diría, a su vez, que España era un pueblo monárquico.

La participación de Santander en numerosas empresas militares y marítimas fue constante y mereció figurar, en algunos casos, en el escudo de la ciudad. En 1242 intervino en la conquista de Cartagena, en 1248 en la de Sevilla, cuya gesta figura en el mismo y en 1262 en la de Cádiz. El Rey Alfonso VIII concedió en 1187 a la entonces villa el Fuero que la protegía y daba un marco jurídico a sus habitantes; Enrique IV la tituló, por privilegio del 8 de mayo de 1467, de *Muy Noble y Siempre Leal*; Fernando VI, en 1755, le otorga la categoría de Ciudad y por la acción de Vargas, llevada a cabo el 3 de noviembre de 1833, según R.O. de febrero de 1838, recibió el dictado de Decidida y su Ayuntamiento el tratamiento de *Exce-lentísimo*. Finalmente, por R. D. del 11 de julio de 1899, a raíz de su generoso y abnegado comportamiento con los repatriados de Cuba, recibió la nominación de *Siempre Benéfica*.

Los montañeses estuvieron presentes en el descubrimiento y conquista de América y después en el comercio con las provincias de ultramar. Santander se convierte con sus atarazanas y astilleros, gracias a la riqueza forestal de sus bosques y a las condiciones de su bahía, en el enclave principal del norte de España para la construcción de embarcaciones, siendo elegida por Felipe II como “base

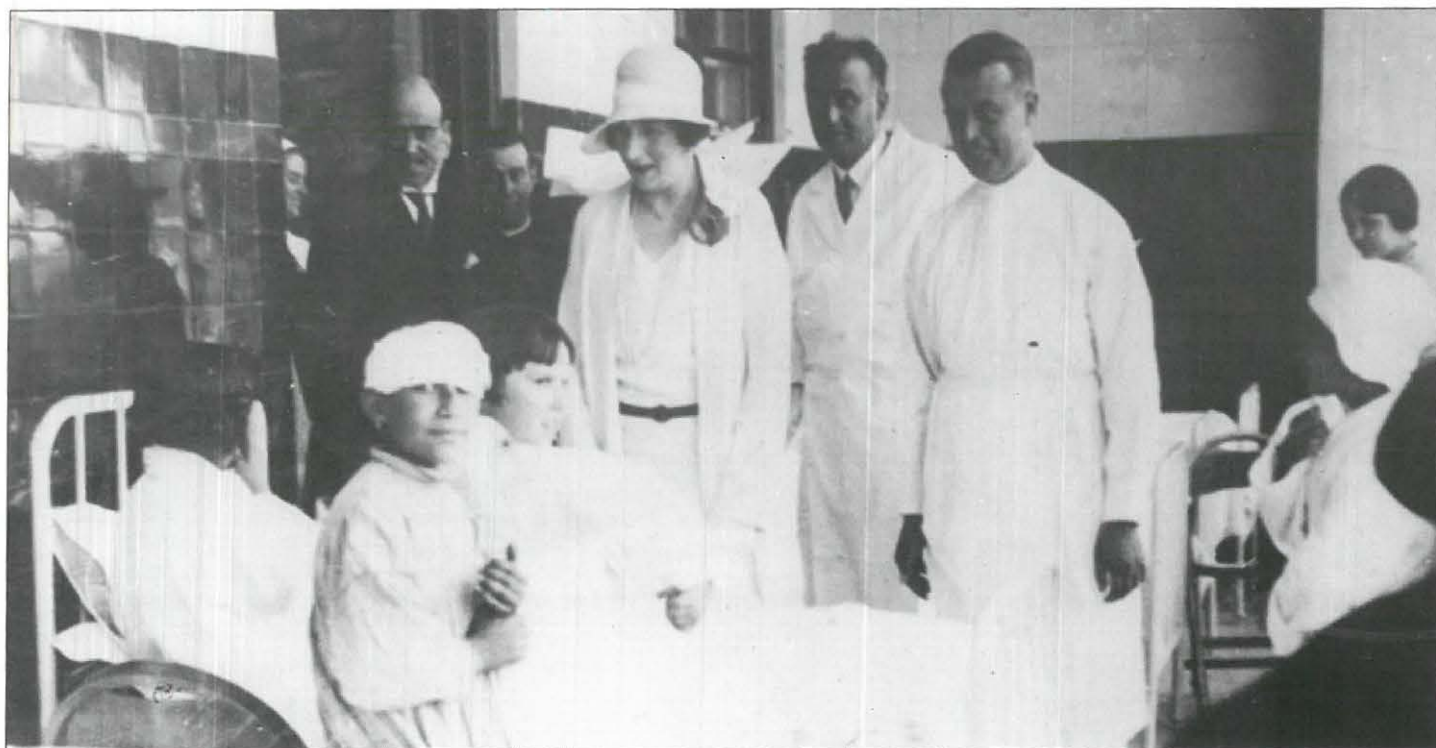
naval del Cantábrico” y plaza fortificada para la formación de su Armada (3).

A mediados del siglo XIX el ferrocarril favorece el turismo y se pone de moda Santander como lugar de veraneo. Los viajeros que la visitan aluden a las características de su puerto y a la belleza del Sardinero. Una mejor comunicación con este privilegiado lugar y la implantación progresiva, aunque lenta, de establecimientos hoteleros en la zona favorecen el turismo de la alta burguesía, atraída también por los juegos del Casino (4). Pero fueron las visitas reales y el hecho de elegirla como plaza de veraneo lo que convirtió a Santander en una ciudad que competía con San Sebastián.

Con motivo de la inauguración de las obras del ferrocarril de Santander —Alar, vino en 1852 el Rey Don Francisco de Asís Borbón y después de pernoctar en Ontaneda llegó hasta la capital para el solemne acontecimiento, que tanto significaba para los santanderinos. En el Museo de Bellas Artes de nuestra ciudad se conservan la pala de plata con la que sacó la primera tierra y la carretilla de caoba que utilizó para el transporte hasta el lugar de vertido. La reina Isabel II regaló al Ayuntamiento, como recuerdo, los cuadros del matrimonio regio atribuidos a Angel María Cortellini y que figuran también en el citado museo.

Esta Reina con su familia elige San-





tander, a la que tanto quería, como lugar de descanso en julio de 1861. Tras un emotivo recibimiento popular, permaneció casi tres semanas. Años más tarde, la ciudad ofrecía a la reina terrenos para la implantación de un lugar que le sirviera de veraneo, pero la Revolución de 1868 impidió el cumplimiento de aquel deseo.

El tercer visitante fue el Rey Amadeo I, en julio de 1872. Pérez Galdós recordaba en el *Episodio* dedicado a este Rey, su estancia en Santander. Don Amadeo, excelente nadador, frecuentó el Sardineiro y paseó por la ciudad: “En aquel amenísimo rincón de la Montaña hacía don Amadeo vida campestre, desplegando libremente sus aficiones democráticas. A distintas horas se le veía divagando en dirección de Cabo Menor o de La Magdalena, acompañado de Díaz Moreu y Dragonetti. Por las tardes, cuando la música tocaba en El Pañuelo (plazoleta triangular entre la Casa de Baños, las fondas y el palacete de Pombo) le veíamos en la turbamulta de paseantes, ojeando a las señoritas guapas y charlando jovialmente con sus amigos... De la llaneza democrática del rey oímos contar innumerables casos” (5).

Implantada la Restauración, en julio de 1876, vuelve Doña Isabel con sus hijas Doña Pilar, Doña Paz y Doña Eulalia a Santander, donde se reúnen con Don Alfonso XII y la Princesa de Asturias, temporada que se ve contrariada por la enfermedad de la infanta Doña Pilar.

Los Reyes de España visitaron también la provincia en numerosas ocasiones. Así, Comillas en 1881, del 6 de agosto al 16 de septiembre. Durante este periodo, concretamente el 5 de septiembre, se celebró un Consejo de Ministros. Al año siguiente, se repitió el veraneo en esta misma villa, después de pasar el Rey el 26 de julio por Torrelavega. Tres

días más tarde, Alfonso XII venía a Santander para clausurar la exposición de ganados y regresaba a la villa en *El Ferrolano*. Como buen aficionado a la caza participó del 16 al 20 de agosto en una cacería en Liébana. Su hijo Alfonso XIII elegiría también esa comarca por motivos cinegéticos. En 1900 conoció la provincia con catorce años y volvería en 1902. Por esta misma afición estuvo en Liébana en 1905, 1912, 1920 y 1926.

Ante esta preferencia por la provincia de Santander, la corporación municipal de la capital decide el 15 de enero de 1908 ofrecerles un palacio para sus veraneos, regalo personal que se hacía a Don Alfonso de Borbón.

El 16 de mayo se reunieron las comisiones que debían estudiar el proyecto de las suscripciones y se constituyó, con este objetivo, una junta ejecutiva en la que figuraban el alcalde, el presidente de la Diputación provincial, diversos diputados, los arquitectos del proyecto, el Presidente de la Cámara de Comercio y algunos propietarios destacados. La respuesta del pueblo de Santander fue unánime y generosa, aunque no se alcanzó la cifra total requerida y fue necesaria la contribución especial, entre otros, del Marqués de Valdecilla.

En 1909 comenzaron las obras, según proyecto de los arquitectos seleccionados, Javier González Riancho y Gonzalo Bringas Vega y se concluyeron en 1912. Los Reyes fueron siguiendo las obras en sus diferentes fases y amueblaron el edificio a su gusto (6). El 7 de septiembre recibían las llaves de oro del palacio de manos del Alcalde de la ciudad, pero hasta el verano de 1913 no tomaron posesión de su nueva residencia. A partir de entonces y hasta 1930 fueron veraneantes excepcionales de Santander. La prensa dedicaba un apartado informati-

vo a “La jornada regia”. La Reina lo recordaba, años después, con estas palabras:

“—¡Santander me encantaba!— Hacíamos allí la vida a mi gusto, que era también el gusto del Rey. El Duque de Santa Mauro tenía miedo a que se aburriera allí. Entonces surgió la idea de hacer un campo de polo, dentro de la península de La Magdalena, y ya con eso, el tenis, cerca del Palacio, y más tarde con el golf, en Pedreña, se pasaban los días agradablemente. Además, con un barquito podíamos ir al otro lado de la bahía...” (7).

La Reina y los Infantes solían también hacer excursiones por la provincia y visitaron las cuevas prehistóricas de la región acompañados y teniendo como guía al P. Jesús Carballo. Era frecuente que salieran de compras y se confundieran en las ~~tiendas~~ <sup>tiendas</sup> con el público santanderino. El Rey ya les había dicho a las autoridades: “Seré un vecino más de la ciudad...”.

El pueblo respondió con muestras del mayor afecto, incluso entre la clase trabajadora, y se recuerda, por ejemplo, el caso de la popular pescadora Paula Polidura (“La Paulita”), ferviente monárquica, que recibía a los Reyes al son de su pandereta. Se cuenta de ella esta graciosa anécdota con motivo de un telegrama que envió a la Reina María Cristina para que felicitara en el cumpleaños a su hija María de las Mercedes. La Reina y la Princesa contestaron a aquella muestra de simpatía y Paulita fue a enseñársela al Gobernador, a la vez que le decía muy convencida: “Esta señora tiene que ser buena por necesidad: es viuda como yo, es madre como yo, contestó a mi tele-



grama... y a lo mejor hasta sabe tocar la pandereta, como yo" (8).

Igualmente los Reyes participaron en los actos culturales de la ciudad, recibiendo a ilustre personalidades e, incluso, se celebraron dos Consejos de Ministros en la Magdalena.

El último verano permanecieron hasta agosto de 1930, pero el Infante Don Gonzalo, que pocos años antes había estrenado el pantalón largo en Santander, quiso quedarse unos días más y recorrer la provincia, que tanto le gustaba.

Al llegar la República fueron incautados los bienes reales y el 14 de mayo de 1931 fuerzas de carabineros tomaban posesión del palacio y del parque. Ese mismo verano el Rey hacía unas declaraciones y al referirse a su posesión de La Magdalena afirmaba: "Estoy deseoso de regalar el palacio de Santander a esa ciudad, siempre que sirva para un fin social" (9). Al año siguiente, el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora y el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos Urruti, publicaban el decreto de fundación de la Universidad Internacional en Santander, donde se decía:

El Palacio de la Magdalena, con todos los edificios anejos y terrenos comprendidos en la península de La Magdalena que se cedieron para residencia de la familia real, se dedicará íntegramente a un Centro de cultura con el carácter de Universidad Internacional de Verano, la cual no expedirá títulos ni realizará función alguna que habilite profesionalmente.

Durante el corto periodo de 1933 a 1936 y después durante la etapa de la guerra civil, tanto las autoridades de la

ciudad como los responsables de la Universidad velaron por su integridad y respetaron, incluso, los símbolos monárquicos.

Ya no volverían más los Reyes a Santander de veraneo y el Real sitio de La Magdalena fue cedido a la Universidad Internacional en 1949 para su uso y pasó a ser propiedad del Ayuntamiento en 1977 por el precio especial de 150 millones de pesetas.

A partir de ahora, comenzaba otra historia, pero permanecía el sentimiento monárquico en el pueblo de Cantabria que, en todo momento, ha demostrado su adhesión y simpatía a la institución y a la Familia Real. En 1956 vino por primera vez a Santander el entonces Príncipe Don Juan Carlos y en 1963 lo hacía de manera privada el Conde de Barcelona, que en 1988 recibía el homenaje de la ciudad al ser nombrado Alcalde honorario de Santander.

La Infanta Cristina ha mantenido también una estrecha relación con nuestra región en la que goza de una gran simpatía y que ha conocido en varias ocasiones. Así, participó en febrero de 1988 en la concentración preolímpica de regatas a vela que tuvo lugar en nuestra ciudad. Con el resto del equipo se alojó en la Residencia Bien Aparecida de la Diputación Regional. Volvió en junio de 1991 para la clausura de la Conferencia Europea de Ciencias Sociales, foro organizado por la Unesco y patrocinado por la UIMP y, en 1992, su hermana la Infanta Elena visitó la estación de esquí de Brañavieja. Quizá la más asidua en sus visitas sea Doña Cristina de Borbón y Battemberg por veranear en Comillas. Su participación en actos culturales ha sido frecuente en los últimos años.

En numerosas ocasiones han protagonizado miembros de la Familia Real

diversos actos en la Universidad Internacional con los rectores Pérez Embid, Raúl Morodo, Santiago Roldán y Ernesto Lluch y se han unido al pueblo por el cariño demostrado que tienen a Cantabria. Una estrecha relación monárquica con Cantabria de más de cinco siglos.

## NOTAS

- 1) Soledad Ortega: *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 55.
- 2) Benito Madariaga: "Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander", *Bol. de la institución Libre de Enseñanza*, nº 6, Madrid, nov. 1988, p. 102.
- 3) José Luis Casado Soto: "El puerto de Santander, base naval en el Cantábrico de las armadas de Felipe II, y problemas derivados a la villa", *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, (1979-1980), vol. III, pp. 217-228.
- 4) Carmen Gil de Arriba, *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral montañoso, 1868-1936*, Santander, Universidad de Cantabria / Fundación Marcelino Botín, 1992.
- 5) *Amadeo I*, Madrid, Alianza / Hernando, 1980, pp. 163-64.
- 6) Benito Madariaga: *Real sitio de La Magdalena*, Santander, Estudio, 1986.
- 7) Marino Gómez Santos: *La Reina Victoria Eugenia de cerca*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1969, p. 315.
- 8) Rafael Gutiérrez Colomer, *Tipos populares santomerinos*, Santander, 1978, pp. 106-107.
- 9) *Cantabria*, Buenos Aires, julio 1931, p. 10.

**BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA**  
(Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Cronista Oficial de Santander).